

*Rasgando los silencios:
pequeñas historias de careo* con
pastores y su ganado por
Castril de la Peña*

*• Término utilizado entre los pastores para referir el momento en que traen pastando al ganado, sea en los campos de cultivo, en las rastrojeras, en los espartizales o en el monte.

Jesús Madera Pacheco
Universidad Autónoma de Nayarit (México)



ager • n° 4 • 2005

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Jesús Madera Pacheco es profesor de la Universidad Autónoma de Nayarit, México; actualmente doctorando del programa en "Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible", que a través del ISEC ofrece la Universidad de Córdoba

Dirección de contacto:

ISEC-ETSIAM.

Avda. Menéndez Pidal s/n,

Apdo. 3048.

C.P. 14080 Córdoba, España

Correo electrónico:

jmadera@nayar.uan.mx

Rasgando los silencios: pequeñas historias de careo con pastores y su ganado por Castril de la Peña

Resumen: En la búsqueda de una comprensión holística sobre la organización de la vida pastoril en Castril de la Peña, sirvan estas líneas a modo de caracterización del agroecosistema existente en dicho lugar y como una primera aproximación al conocimiento de su medio natural y sociocultural. Bajo el cobijo de un enfoque agroecológico y de investigación cualitativa, se pretende en estos párrafos dar cuenta de "la manera como los participantes organizan, construyen y piensan su realidad"; han predominado pues, en el trabajo de recogida de información, los métodos participativos buscando combinar investigación, capacitación y acción.

Palabras clave: agroecosistemas, investigación cualitativa, condiciones de vida, Castril de la Peña.

Tearing the silences: small stories of "careo" with pastors and flocks in Castril de la Peña

Abstract: In search of a holistic understanding to the organization of pastoral life in Castril, the following article will attempt to characterize its existing agroecosystem and serve as a preliminary approach to its natural and sociocultural system. Under the aegis of agroecological and qualitative research it will attempt to display "the manner in which the participants organize, construct and think their world"; predominantly through the work of collecting information, the participating methods that seek to combine research, training and action.

Keywords: agroecosystems, qualitative research, conditions of life, Castril de la Peña.

Recibido: febrero, 2005

Aceptado: abril, 2005

1. *A modo de presentación***

El año de 1998 es trascendental en el conocimiento de la historia de Castril, pues es la fecha en que aparecen a la luz publica los dos únicos libros que versan sobre la materia en este municipio granadino. Uno es el trabajo de Concepción Alfaro, centrado en el análisis del repartimiento de Castril tras ser cedido en 1490 por los Reyes Católicos a Don Hernando de Zafra, quien fuese su secretario. Teniendo como principal eje de análisis la información encontrada en un manuscrito del Archivo General de Simancas y su posterior reconocimiento sobre terreno, mapa en mano, de las tierras entregadas, se trata de un interesante estudio donde se muestra la evolución que va teniendo el paisaje agrario y social en la villa de Castril de la Peña. Otro es el escrito por Andrés Gea Arias, párroco de Castril de 1973 a 1983; que desde el ámbito de la religión, toca la historia, las fiestas y las actividades artesanales del pueblo, así como los efectos que en su población, eminentemente agrícola y ganadera, tuvo la Guerra de Independencia.¹

**• Deseo externar mi gratitud y mis respetos a los castrileños, particularmente a los pastores y agricultores con quienes he compartido sus experiencias, por darme la oportunidad de seguir mirando el campo desde el campo mismo y por enseñarme que, a pesar de las dificultades, siguen estando ahí. Agradecer de igual manera los atinados comentarios y sugerencias realizados por los dos evaluadores anónimos para el mejoramiento de este escrito.

1• Existe además un escrito, también de tipo histórico (Martín, Bleda y Martín, 1999: 123-125) que en poco menos de tres páginas toca esta circunscripción granadina al referir tres monumentos en ella

Es precisamente en este último trabajo donde el autor pasa capítulo tras capítulo lamentándose del férreo silencio de la madre Peña, diciendo: "pero la madre Peña nació muda, y no nos quiere hablar, ni nos podrá contar nada, y seguirá siendo muda para siempre". Pero, ¿por qué pensar que la madre Peña ha nacido muda, no será más bien que nos resistimos a escuchar lo que día a día nos intenta comunicar? ¿Qué pasa con todas esas grandes voces que la madre Peña emite a través de las gentes que día a día se esfuerzan por sacar adelante a sus familias? ¿Qué pasa con la voz de sus agricultores y sus pastores? ¿Qué con la de aquellos que al tener que migrar llevan su voz allá donde se encuentran?

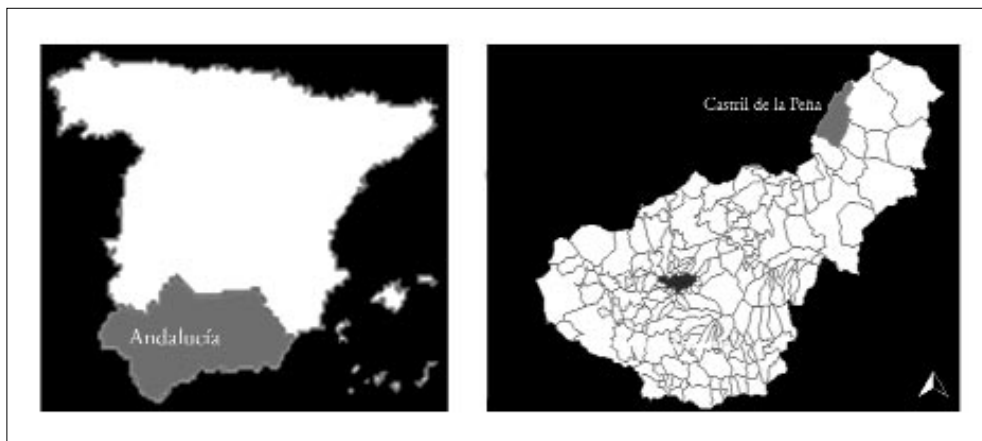
El día de mercado; el pueblo rodeado de verdes y alegres bancales; la belleza sin igual del río y el delicioso sonido de sus aguas que bajan desde la sierra serpenteando por la orilla del pueblo, al pie de la Peña; el repicar de los cencerros colgados al cuello de las ovejas; la chispa de las gentes y su necesidad de ser escuchados; la blancura de sus casas montadas una casi sobre la otra en lo inclinado y entrelazado de sus callejuelas y la magia imponente de la Peña son sólo algunas de las razones que, en el primer acercamiento a la zona, han captado nuestra inquietud por conocer un poco más de esta gente y sus actividades.

2. *Un viaje a vuelo de pájaro por la historia de Castril y sus recursos*

Con apenas una extensión de 247 km² y 2.614 habitantes, Castril de la Peña es un pequeño municipio perteneciente a la comarca de Huéscar, localizado al nororiente de la provincia de Granada (*gráfico 1*) con una altitud sobre el nivel del mar de 890 metros, y a una distancia de 147 kilómetros de la capital granadina. Su pasado se encuentra marcado, más que por la influencia, por la lucha constante y el desplazamiento de una cultura por otra, buscando tener el dominio de la zona, dado lo estratégico de su ubicación como territorio de frontera. Romanos, árabes y católicos, han dejado su huella imborrable en la memoria actual de los castrileños.

ubicados, como parte de un *Inventario de arquitectura militar en los siglos VII al XVIII*; y un trabajo descriptivo, de corte etnográfico, sobre una de las actividades artesanales desaparecidas ya en este lugar: la fabricación de cucharas de madera (Del Moral, 1987).

Gráfico 1: Ubicación geográfica del municipio de Castril de la Peña



Aunque pudo haber asentamientos humanos anteriores en Castril, según las crónicas, fueron los romanos los primeros en utilizar su famosa peña como protección para un campamento militar, convirtiéndose en una "Cortijada" durante la época romana. Se transforma luego, con la dominación musulmana, en un "Castillo roquero" con el nombre de Qastalla; y entre los años de 1319 y 1489 pasa una y otra vez de Moros a Cristianos y de Cristianos a Moros, hasta su rendición en este último año a los Reyes Católicos, quienes en 1490 lo ceden a su secretario Don Hernando de Zafra, el mismo que mediante la concesión de una carta puebla para repoblar el lugar instaura el señorío de Castril de la Peña.

Además del castillo sobre la Peña², también se encuentran como legado de la época musulmana la actividad ganadera generada por la abundancia de pastos y el sistema tradicional de regadío de la Fuente de Tubos, que prácticamente ha permanecido hasta la actualidad sin grandes modificaciones; donde a través de una acequia principal y varias redes secundarias se hace llegar el agua a una gran extensión de huertos y bancales.

2• Cuyos restos se datan de modo aproximado en el siglo XI (Alfaro, 1998: 50) y desde el cual se domina todo el pueblo y buena parte de la sierra y el valle, es uno de los llamados "castillos de frontera" motivo de continuas y sangrientas luchas entre árabes y cristianos en la disputa por su control, dada su inmejorable y estratégica ubicación.

Es en la primera mitad del siglo XX cuando la deforestación y con ella la degradación del medio ambiente llegan a su punto máximo en el municipio de Castril y sus alrededores, aunque ésta se venía observando y dejando ya graves consecuencias desde mediados del siglo XIX con la implementación creciente de leyes liberales sobre los montes. Valente³, un hombre que a sus 72 años de edad sigue labrando sus bancales y que al compartirnos sus memorias deja entrever una vasta experiencia generada a raíz de su trajinar por un variopinto mosaico de actividades, al haber sido arriero, trabajador de la tierra, minero en Cartagena, "picador" en la zona de Segres, albañil en Marbella y, de nueva cuenta, agricultor en su entrañable pueblo, nos cuenta al respecto.

"Todavía hasta los años de 1954 a 1956, todos esos, el monte tuvo, tuvo una época que aquello era, éste pueblo era de los más ricos, pero que mira hubo una época que aquello era, mira: cisco, carbón, alquitrán, las panaderías, las yeseras, las tejeras, los hornos de yeso. Aquello todo era con leña, con leña, sin contarte lo del horno del vidrio, porque eso yo no lo conocí, pero que eso también, si tú a lo mejor ya lo sabes que el vidrio, la fabrica del vidrio de aquí era de lo mejor del mundo entero, bueno, pos aquello el monte, ah, la leña pa la paja, porque la gente iba y llevaba una carga de leña y le daban una carga de paja, y entonces cortaban pos de todo, los pinos iban a mata rasa, a mata rasa... pero anterior también hubo un arcarde [entiéndase 'alcalde'] que le llamaban José María Sánchez que aquel arrambló la sierra entera, pa las maderas, cortó todo, todos los pinos y todo, que entonces no mandaba más que el arcarde [alcalde], hizo un destrozo en la Sierra de Castril... Se la llevaban pa los aserraderos, pa madera de esa, pues tablas pues pa carpintería, pa cosas de esas..."

"Yo fui arriero, tenía un burro, y es que entonces aquí la gente era dedicarse a ir a por leña, porque entonces no había otra cosa más que ir a por leña, a por basura, jsi no había otra cosa! ... Si aquí mira, ¿tú sabes lo que son los hinojos?, unas hierbas, bueno sacaron un refrán: 'le han escrito los hinojos a las collejas, que no sean tontas y no salgan, que les cortan las orejas'; porque estaban aburridas las gentes de buscar y buscar por los campos, hinojos, collejas, pan de pastor, pata de gallina, derrajones, gordolobos, todo lo que existiera de hierbas, estaban pues en general y la gente salía con sus, con sus espuestas con sus cestos a buscar hierbas pa los animales, y pa la leña, que aquello..."

3• Para proteger la confidencialidad de la información, se cambiaron los nombres de las personas utilizadas para señalar ejemplos.

En 1982 Castril es declarado Conjunto Histórico Artístico, por su formación urbanística y su conservación. El pueblo entero se encuentra rodeado por zonas verdes, de las que sobresalen los bordes del río Castril, bajando desde la sierra hasta el pueblo y más allá hasta su desembocadura en el Guadiana Menor. Precisamente la abundante y excelente calidad de sus fuentes de agua⁴ es uno de los dos recursos clave con que cuenta este municipio; el otro es su Parque Natural⁵, que con sus 12.682 hectáreas ocupa el 52 por ciento del término municipal y colinda con el también Parque Natural de las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, de la provincia de Jaén.

3. Breve repaso al funcionamiento de los agroecosistemas

De las 24.326 hectáreas con que cuenta el municipio, el 31,4 por ciento corresponde a suelos agrícolas, el 25 por ciento es zona de pastizales, mientras que los montes ocupan el 37,1 por ciento de dicha superficie. Los datos anteriores nos muestran el por qué la riqueza forestal y el aprovechamiento de los pastos han hecho de éste un lugar importante, aunado a ello su condición de frontera, en la lucha por el territorio en la historia del reino de Granada.

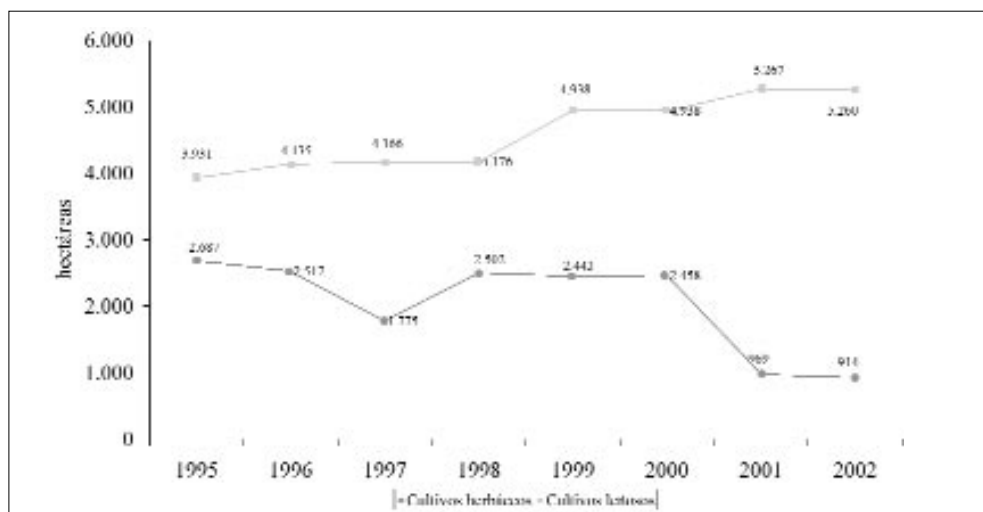
-
- 4• Entre las que destaca el río de Castril, que atraviesa la sierra de norte a sur; hay también numerosos manantiales, entre ellos el de la Fuente de Tubos y su sistema tradicional de regadío; los arroyos de Juan Ruiz, Túnez, la Magdalena y el de Las Hazadillas. Cabe hacer notar, sin embargo, los contrastes con respecto a las lluvias que, curiosamente en este lugar, son escasas.
 - 5• Con fecha de declaración según Ley 2/1989 de 18 de julio. Cuenta con altitudes entre los 855 y los 2.138 metros sobre el nivel del mar (Consejería de Medio Ambiente, 1998: 49). Cabe destacar las movilizaciones de ciudadanos, agricultores y ganaderos de Castril -agrupados en una *Asociación para la Defensa y Fomento del Río Castril* y apoyados por grupos de ecologistas y el actual ayuntamiento-, ante el asedio constante a que se han visto sometidas las aguas del río Castril; siendo el último de ellos el trasvase previsto para llevar agua a los invernaderos almerienses y de la zona de Murcia (secreto a voces encubierto bajo la justificación de impulsar la modernización de los regadíos en la Hoya de Baza) mediante la construcción de tubería de hormigón armado de aproximadamente 20 km de longitud, con los consecuentes destrozos a los ecosistemas, la agonía del Parque Natural a quien el río mantiene con vida y, la economía de la zona basada en la ganadería y la agricultura con regadío tradicional.

El olivar, la patata y la hortaliza son los principales cultivos que disponen de regadío (con un total de 460 has.), ubicados en su mayoría en la zona de bancales que rodean al caserío y aprovechando el sistema de riego tradicional de la fuente de Tubos, desde su nacimiento, descendiendo por La Portezuela y La Solana hasta las partes bajas del pueblo, al pie de la Peña. Este tipo de agricultura además de responder a las condiciones accidentadas del terreno y ser una manera eficiente de aprovechar los cultivos, recrea también un paisaje con una biodiversidad admirable a través de la red de acequias del sistema de riego, a la vez que constituye un freno a la erosión y degradación del suelo ocasionada por las lluvias.

También en la zona conocida como La Dehesa se encuentra una parte importante de olivares que disponen de riego por goteo. El almendro y la cebada, en cambio, destacan como cultivos de secano. Tanto el almendro como el olivo son dos cultivos relativamente nuevos en esta zona y que han venido desplazando espacios antes dedicados a los cereales (puede verse *gráficos 2 y 3*)⁶, de hecho, en el estudio de Alfaro sobre el repartimiento de Castril, encuentra tan sólo dos referencias a la existencia de olivo entre las huertas, por lo que no se puede afirmar incluso que hubiese tierras dedicadas expresamente a su cultivo (Alfaro, 1998: 122). Sobre este cambio en el esquema de cultivo, las palabras de Valente son muy reveladoras al decir: *"... allí ahora no siembro nada, nada, no hay más que olivos. Antes pos sembrábamos remolacha, sembrábamos panizo, sembrábamos trigo, habillas, sus patatas, pos eso; pero que era pos pa la casa, pal consumo"*.

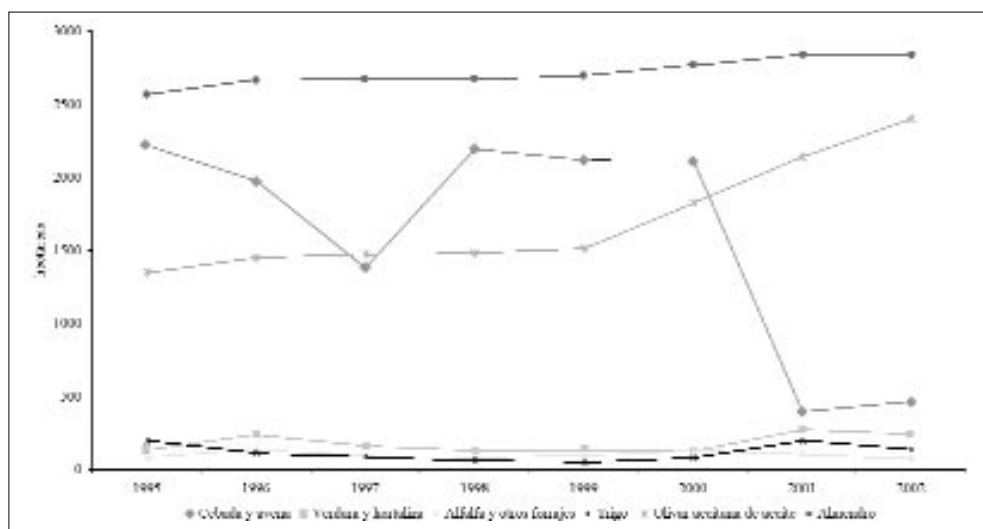
6• Hoy día, el 79,2 por ciento de la superficie agrícola es ocupada por olivares y almendros, mientras que los cultivos herbáceos apenas ocupan el 13,5 por ciento y las hortalizas el 1,4 por ciento. Las cifras referidas al año 2000 en almendro y olivar aceituna de aceite son una media simple de los datos registrados para 1999 y 2001; hacemos dicha estimación en virtud que las cifras que aparecen publicadas oficialmente por el IEA para dicho año resultan por demás sorprendentes (sobre todo en el rubro de regadío donde tendríamos solamente 355 has de almendro y 1 ha de olivar aceituna de aceite), cosa que por ningún lado resulta lógica pues cambios tan bruscos en la ocupación del territorio resultan posibles en cultivos herbáceos mas no en cultivos leñosos.

Gráfico 2: La lucha por el espacio en tierras castrileñas: tipo de cultivos y superficie ocupada, 1995-2002



Fuente: IEA. Sistema de Información Multiterritorial (en línea).

Gráfico 3: Cultivos tradicionales y cultivos de 'la nueva ola': su evolución en Castril de la Peña, 1995-2002



Fuente: IEA. Sistema de Información Multiterritorial (en línea).

Pero además de en los cultivos para consumo personal, la masiva llegada de almendros y olivares han calado también en la alimentación del ganado, y de manera particular de las ovejas, como dejan muy claro los dos fragmentos siguientes de entrevista a ganaderos.

"Aquí en la comarca esta hay menos pasto, porque se han puesto más árboles [se refiere a olivos y almendros], entonces donde hay árboles el ganado entra menos. Pasa es que si se han puesto dos mil hectáreas de árboles, pues esas dos mil hectáreas el ganado no las anda; entonces, si en vez de ser árboles fueran rastros, pues entonces los pastos serían mucho mejores, pues eso es".

"Pasa es que aquí antes, si tú tenías sembrado trigo o cebada aquí y luego el vecino y el otro y el otro, y entonces lo que hacías era comprarles el rastrojo y lo juntabas con lo tuyo y entonces ya tenías pa tenerlas más tiempo en la calle; pero como ahora se ha puesto de árboles [olivos y almendros], pues la gente que tiene almendros puestos o tiene olivar, pues no le interesa que las ovejas se metan, algunos dicen que sí, pero otros dicen que no".

Con una economía de subsistencia, era ésta una zona donde la mayor parte de sus tierras se dedicaban al cultivo de cereales: trigo, centeno y cebada, tanto para el consumo humano, como para el sustento del ganado. Puede explicarse entonces la existencia e importancia que tenían los dos molinos, hoy en abandono, ubicados en La Solana y en La Dehesa. Garbanzo, patata, maíz, remolacha, panizo, yero y hortaliza, así como frutales entre los que destacan los granados, manzanos y morales, además de viñedos (hoy prácticamente desaparecidos), vienen a completar la diversidad de cultivos existentes, a los que hoy en día se suman la alfalfa, los ya mencionados olivo y almendro, el caqui, membrillo, perales y cerezos. Frutales todos (junto con la granada) que se encuentran plenamente desaprovechados, y de los que hablaremos más adelante.

En las parcelas se acostumbraba a alternar entre siembra y pastoreo; así, un año se sembraba la mitad del terreno, dejando la otra mitad en barbecho, para que los animales pastaran al mismo tiempo que estercolaban la superficie que el próximo año sería cultivada. Agricultura y ganadería fueron y siguen siendo actividades complementarias, donde la agricultura, además de servir como complemento alimenticio al ganado, por otra parte, permite una economía de semisubsistencia a la población con el cultivo de productos de huerta, así como la obtención de ingresos monetarios para el intercambio y posibilita la reproducción de prácticas tradicionales de manejo de cultivos.

Por mucho tiempo, la ganadería fue una actividad donde los pastores sólo se dedicaban a cuidar las ovejas, recibiendo a cambio un pago que muchas de las veces llegaba a ser en especie; el ganado era propiedad de unos cuantos, aquellos que tenían dinero, "los señoritos" como dicen hoy los ganaderos. Emiliano, por ejemplo, cuya familia toda se ha dedicado a la pastoría, relata:

"ellos [refiriéndose a sus antepasados] estaban siempre de pago. Como te digo, trabajaban pa otros, porque ahora no, ahora ya son nuestras de los pastores, porque antes ellos sólo se dedicaban a cuidarlas, pues pagándoles mas o menos. Eran pastores de lo ajeno, y ya como la vida está así, pues ya los señoritos se quitaron de ellas y ya nos agarramos nosotros de ellas".

La escasez de trabajo en el pueblo era patente, tanto que el relato de Valente continua siendo fuerte, aún escuchándolo ahora:

"... habían cuarenta tios o veinte tios en la plaza, pa sacar un jornal y llegaba cualquiera: tú, tú, los salpiqueaban como el que escoge, como el que escoge una fruta, escogerlos pa ir a trabajar y se ganaban unos 3 duros, o 5 duros con una bestia y de todo el día. 15 pesetas y 25 pesetas por un jornal... y en la carretera esa de Los Chabos [Las Almontaras], me tiré un año ganando un duro, un duro [5 pesetas] al día...tenia entonces 10 u 11 años..."

No obstante, bien o mal, la ganadería es sin duda el elemento que mayor seguridad e ingresos aporta para la satisfacción de las necesidades familiares, pues aunque los precios de venta de los corderos varíen y sean bajos, como dice Cecilio "siempre están ahí" ante cualquier imprevisto:

"...y luego el ganado te deja un dinero que ahí lo tienes, que eso no pasa con la aceituna, que bueno, a lo mejor tienes buena cosecha y le sacas diez millones de pesetas vamos a poner, o tres o lo que sea, pero a lo mejor en un año no las coges, que a mí me ha pasado que este año no he pillado ninguna, o también no hay cosecha. Y el ganado pues siempre te da, unas veces te sale un poco más otras menos, pero normalmente siempre hay, y lo mejor pues que en toda época tienes dinero disponible porque si te ves un poco atravesado, coges 20 corderas o 30 y ya te haces de dinero, luego, cuando paren las dejas y las repones, pues es lo que pasa".

Los hatos ganaderos eran, y son hoy día, también diversos aunque con un claro predominio de ganado menor, principalmente oveja segureña y cabras. La cría de vacas, que han dado origen y fama a las fiestas del pueblo con aquel dicho que reza "*tan cierto como los toros de Castril*"⁷; mulas, conejas, gallinas y cerdos, así como la

7• Se trata de las fiestas de otoño, celebradas en la segunda semana de octubre en honor del Cristo del Consuelo y de la Virgen del Rosario, con encierros de vaquillas bravas procedentes de ganaderos de la Sierra de Castril, mismas que una vez toreadas eran vueltas a sus pastos en la sierra. Esta celebración viene realizándose desde tiempos inmemoriales, según consta en documentos de 1760 existentes en el Archivo Histórico Municipal.

pesca de las tan apreciadas truchas de su río, la caza y la apicultura vienen a completar el mosaico de actividades agropecuarias del lugar.

Las actividades artesanales, hoy por desgracia desaparecidas todas, constituyeron durante mucho tiempo el vínculo entre la agricultura, la ganadería y el manejo de los montes; además de constituir fuentes importantes de empleo e ingresos que daban vida y alegría a la pequeña comunidad, y que dieron a conocer Castril más allá de las fronteras del territorio español, sobre todo con sus famosos vidrios⁸. Cabe sin embargo, señalar la crucial importancia que los hornos de vidrio, junto con las tejeras y las calderas donde se fundía el cobre, tienen en la deforestación de sus montes.

La lana, aunque la de oveja segureña no es de la mejor calidad que existe para los tejidos, después de llegar a ser tan codiciada entre los lugareños y una fuente importante del ingreso de los ganaderos, hoy en día ya no sólo no se utiliza, sino que pasa a convertirse en un problema y costo adicional para sus bolsillos. Como dice Basilio *"la lana también la vendíamos en ese entonces, a 20 duros el kilo valía la lana y la compraban aquí mismo en el pueblo, iban a por ella allí a donde esquilábamos las ovejas"*, a lo que Valente añade: *"pero si antes, mira, la gente iba por los cortijos buscando la lana, y decían ¡que me la guarde a mi, que me la guarde a mi!, se hacían unos abrigos de lana, sus cosas esas que usaban las mujeres en las fiestas, pos eso... ahora, ahora si ya no la quieren ni aunque se las regales, ahora ya la tiran"*. Andrés Iruela rememora esta actividad al relacionarla con las fiestas de octubre, donde las mujeres *"... solían lucir desde los tablaos el refajo y las toquillas que antaño se tejían con la lana de sus ovejas y que se hilaban en dos fábricas⁹ que con tal propósito existían"* (Iruela, 1990: 84).

La fabricación de cucharas y cucharones de palo, los trabajos a base de esparto, los molinos harineros movidos por la fuerza de las aguas del río Castril, las mieras e industrias del alquitrán, así como la destilación de vino y aguardiente son ahora sólo viejos recuerdos que pueden revivirse al visitar el museo etnográfico de reciente creación en el Centro de Visitantes.

8• Castril fue uno de los centros vidrieros con mayor fama en Andalucía, y aunque se desconoce con exactitud cómo y cuándo esta actividad comienza a trabajarse, se cree que fueron los árabes (basados en el sistema romano) quienes logran arraigar la tradición vidriera, perdurando su producción hasta bien entrado el siglo XIX. En el año de 1492, D. Hernando de Zafra, señor de Castril, da un fuerte impulso a la producción de vidrio levantando un gran edificio para su fabricación en la calle llamada del Vidrio.

9• *"Ah sí, aquí había dos fábricas de hilar lana, de hilar, aquí había dos fábricas: Cabecera y Abelardo. Don Andrés Martínez, el padre de Rafael Cabecera, ese que la tenía allí en El Cerrillo, y otra del señor Abelardo, por la calle del Río, que llevaba la gente los sacos de lana y vendía pos pa sacar la madeja y pa hacer tejidos"* (entrevista con Valente).

4. ...Con los pasos a rastras

Una de las características elementales de la demografía castrileña está dada por el hecho de que sus núcleos de población se encuentran dispersos por todo el término municipal, al abrigo de cortijos y cortijadas que administrativamente son delimitadas y agrupadas en los llamados anejos o pedanías, entre las que se encuentran Fátima (la más poblada después de Castril, el principal núcleo urbano), Las Almontaras, Fuente Vera, Los Isidoros, Campo Cebas, Cortijillos, El Martín y la zona de Tubos.

Como reseña Gea Arias (1998), había un total de 133 cortijos, anejos y cortijadas en el municipio, la mayoría de ellos dentro de la zona que se conoce como Campo Cebas (46), El Martín (31) y Fuente Vera (21). Del total de cortijos, 22 estaban ubicados en la sierra, de los que ahora apenas quedan 16 en grados diversos de conservación y sólo 4 de ellos habitados (ver *cuadro 1*).

*Cuadro 1: Evolución de cortijos y familias existentes en la sierra de Castril según la memoria histórica de sus pobladores (1960-2003)**

Cortijo	Familias antes	Familias ahora	Cortijo	Familias antes	Familias ahora
Las Perillas	1	0	Barranco Mitisca	5-6	0
Hoyos de Moreno	1	1 (no fija)	Las Tabernillas	2	0
Las Canalejas	1	0	El Corralón	8-10	0
La Pailla	1	0	Las Hazadillas	14-15	1
La Saludá	5-6	1	El Moro	3	0
El Nacimiento	4	2 (una fija y otra no)	Pino Julián	4	Destruído
Leza	2	1 (no fija)	Cerro Morales	3	Destruído
Los Peñozillos	1	0	Los Palomos	1	Destruído
Los Pollos de Soria	1	1 (no fija)	Cortijo de San Rafael	1	Destruído
El Laude	1	0	La Puerca	1	Destruído
Barranco Seco	1	0	Cortijo Cabila	1	Ruinas

Fuente: Adaptado de Roberto García Trujillo, quien lo construye a partir de entrevistas con habitantes de la Sierra de Castril. 2003.

*No pretende ser un inventario exacto, puesto que ha sido reconstruido por la memoria de varias personas.

De acuerdo a información obtenida del último censo de población y vivienda realizado en 2001, la demografía del municipio está integrada por un total de 2.614 habitantes, con un ligero predominio de población masculina (50,9 por ciento) sobre las mujeres que ocupan el 49,1 por ciento (1.284) del total. Para este mismo año, el INE tiene registradas 1.078 viviendas principales habitadas¹⁰, lo cual nos da como resultado un promedio de 2,4 habitantes por vivienda.

El 90,1 por ciento de la población censada en 2001 ha nacido en el mismo municipio de Castrol. El resto en otros puntos de España, a excepción de un 0,3 por ciento (8 personas) que han nacido en el extranjero. Cabe señalar sin embargo que sólo el 86,9 por ciento reside en el mismo municipio; lo que significa que hay personas registradas en el municipio pero que NO viven ahí¹¹. El anterior es un dato que resulta aún más interesante al sumar el hecho que del total de viviendas contabilizadas, el 13,5 por ciento están deshabitadas.

La oferta educativa en el municipio la forman tres centros de enseñanza básica, uno de enseñanza secundaria y uno más de educación para adultos. El municipio cuenta además con una biblioteca de reciente creación, ubicada en las instalaciones del Centro Cultural creado en honor del premio Nobel de Literatura José Saramago¹². Aún y todo, el 47 por ciento de la población de 16 años y más no tiene estudio alguno o son analfabetos.

La edad promedio es relativamente baja, aunque ésta se ha incrementado al pasar de 37,2 años en 1986 a 43,1 años en 2001. Aunado a lo anterior hemos calculado un índice de envejecimiento (que nos muestra el peso de la población mayor de 64 años sobre la población total), que para este mismo periodo se incrementa en poco más de 10 puntos porcentuales, al pasar de 14,6 por ciento a 24,7 por ciento. Dicho aumento ha sido mayor en los hombres que en las mujeres.

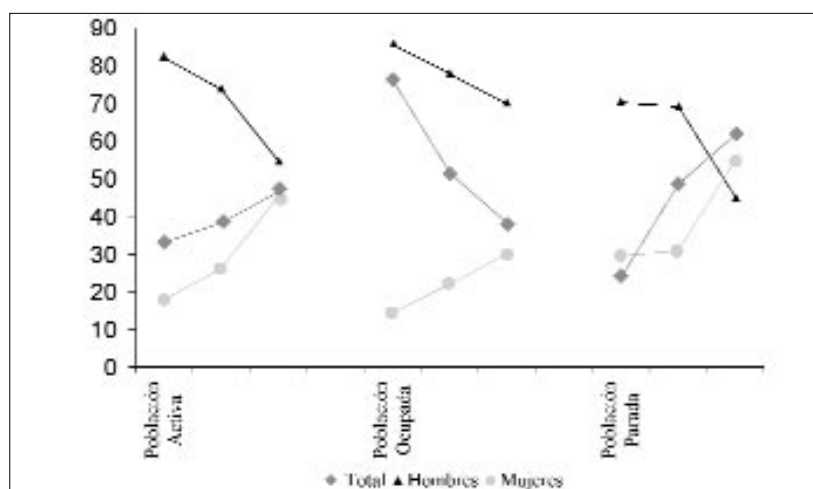
10• Que corresponden al 62,3 por ciento del total de viviendas registradas en el municipio.

11• Se trata de un aspecto generado por el diseño mismo de los cuestionarios al distinguir entre "población de hecho" y "población de derecho". En el primer grupo se incluye tanto a los residentes que efectivamente viven en el municipio en cuestión, como a los que en ese momento se encuentran de paso por él; en tanto que en población de derecho se engloban los residentes presentes y los que han emigrado pero que continúan registrados en su lugar de origen.

12• Además de la biblioteca, el Centro Cultural cuenta con espacios destinados a la celebración de pequeños congresos, cursos de verano, sala de exposiciones y talleres, entre otras actividades. Tanto la Fundación como el Centro, que comparten el mismo nombre, forman parte de un proyecto más ambicioso que incluye la creación y puesta en marcha de una serie de museos: del Vidrio de Castrol, de la Memoria, y del Agua.

La población activa se ha ido casi equiparando entre hombres y mujeres. En el *gráfico 4*, se puede observar además como mientras la población ocupada total disminuye, tanto la población activa y la población parada se han incrementado en lo que va de 1986 a 2001; en cuanto a la evolución de tales indicadores por sexo, los tres disminuyen en el caso de los hombres, a la par que también los tres aumentan entre las mujeres. Lo anterior puede encontrar una explicación lógica en el caso de la emigración, que es más fuerte entre los hombres, pero especialmente entre los hombres jóvenes. En correspondencia con ello, no es de extrañar pues, que aunque estemos tratando de un pueblo eminentemente agrícola y ganadero, sólo el 23,9 por ciento de la población ocupada se ubique en el sector de Agricultura y Pesca, siendo el sector de los Servicios el que mayor número de población agrupa, con un 47 por ciento (donde por cierto predomina la población femenina).

Gráfico 4: Población Activa en Castril de la Peña según condición de actividad y sexo, 1986-2001



Fuente: IEA. Sistema de Información Multiterritorial (en línea).

Entre los años de 1900 y hasta la década de los cuarenta, la población muestra tasas de crecimiento positivas, aunque ya en ligero descenso; mismo que se agrava en los años cincuenta cuando dicha tasa se convierte en negativa, siendo cada vez mayor, pues pasa de -0,3 por ciento en la década de 1950-1960, hasta -2,2 por ciento de 1991-2001. Cabe destacar que el periodo en que el decrecimiento es más agudo, es en los años ochenta, con una tasa de -2,4 por ciento; así como el hecho que durante los

primeros periodos con tasa de crecimiento negativa, ésta es mayor en las mujeres que en los hombres, experimentándose sin embargo en la última década analizada (1991-2001) un pequeño giro (ver *cuadro 2*).

Muchos han emigrado hacia otros lugares, algunos para Alicante a trabajar también en la agricultura, pero claro, ganando más que en el pueblo. Otros se van para Benidorm, Murcia, Valencia y Marbella, entre otros sitios, a trabajar en la obra y en los servicios. Este fenómeno comienza en la década de los cincuenta, aunque la mayor emigración se da en los últimos 20 años, que casualmente concuerda con el incremento de las subvenciones que reciben los ganaderos.

Cuadro 2: Evolución histórica de la población mediante el cálculo de tasas de crecimiento, total y por sexo, en el municipio de Castril de la Peña (1900-2001)

periodo	total	hombres	mujeres
1900-1910	1,0	0,8	1,2
1910-1920	0,7	0,7	0,6
1920-1930	0,9	0,6	1,1
1930-1940	0,4	0,6	0,3
1940-1950	0,6	0,4	0,7
1950-1960	-0,3	-0,3	-0,3
1960-1970	-0,7	-	-
1970-1981	-2,1	-	-
1981-1991	-2,4	-2,1	-2,6
1991-2001	-2,2	-2,3	-2,0

Fuente: Elaboración a partir de datos del Instituto de Estadística de Andalucía (1992) y su página web.

El intensivo éxodo rural que vive el municipio de Castril para nada es una manifestación aislada, forma parte de un proceso migratorio más amplio que a causa de la crisis rural se presenta en la región andaluza¹³. Justo es en estos

13• Además de un buen estudio de este fenómeno y de analizar cómo ha evolucionado, Mignon (1982) identifica dos grandes fases, ubicando el punto de ruptura en la década de 1950: llama a la primera como *migración tradicional* o *migración por exceso*, donde se va dando una especie de recomposición poblacional a nivel de provincia y de comunidad; y la que se origina a partir de los cincuenta como *migración vaciado*, la cual va siendo cada vez más continua, masiva y general, dejando pue-

momentos, tras la migración masiva y el envejecimiento rápido de la población en el municipio, repensar la manera cómo nos relacionamos con la tierra y los recursos que el medio nos brinda; pues como bien nos señalan los propios castrileños "no hay tierras malas, sino buenos y malos agricultores", y acertadamente lo recupera José Morcillo (1990: 98) en su pequeño escrito:

"... no olvidemos que no es la tierra, aún menos ésta, la que determina la pobreza, la miseria del que la habita [...] Cuando una tierra obliga a sus pobladores al desarraigo, casi con toda seguridad, antes ha sido ella esquilada por el obrar que corresponde a la lógica de la productividad y el progreso, el discurso del pensamiento al que sólo interesan los fines sin reparar en los medios."

5. El futuro de la ganadería

El proceso de modernización de la economía española iniciado en el año 1959 generó grandes cambios en el contexto agropecuario, y de manera particular en la ganadería del ovino segureño que se practicaba en pequeños municipios, como es el caso que nos ocupa en Castril de la Peña. Son varios y de diversa índole los factores que definen esta actividad: la vocación tanto de los recursos naturales, como por (y el 'saber hacer') la actividad que tradicionalmente han venido desarrollando las generaciones pasadas, las escasas oportunidades que ofrece el mercado de trabajo regional, las políticas locales y de la Comunidad Europea para el sector agropecuario, los vínculos generados con la tierra y el ganado, entre otros.

Pesa, sin embargo, una gran amenaza sobre el pastoreo del ovino segureño en la zona no obstante y los beneficios que éste genera, tanto aquellos de índole económica a nivel familiar cuando se venden los corderos o se consume su carne, como los que son aprovechados por la naturaleza y la sociedad en su conjunto, a través de las interacciones positivas que se generan con la agricultura y los montes. El desafío, pues, no puede ser pequeño cuando se trata de la continuidad de esta labor en los hijos. Prácticamente no hay jóvenes interesados en ella y los padres tampoco muestran muchas esperanzas.

blos en un práctico abandono y con desplazamientos hacia zonas que estaban industrializándose en el norte español y la Europa industrial.

En este sentido, resulta bastante ilustrativo el caso de la familia de Emiliano y la de Jacinto; con la única diferencia en las edades de los hijos. Mientras que en el primero de los casos, éstos son pequeños (10 y 12 años, los varones) y puede haber la posibilidad que lleguen a interesarse en continuar con la tradición familiar, como se deja entrever en las expresiones y acentos (a pesar de algunas de sus palabras) de Emiliano al hablar sobre el tema:

"hijos tengo tres: dos machos y una hembra. Ya los ves, son chiquillos [...] ahora les gusta a ellos, pero después, qué sabemos. Lo que yo quisiera es que no fueran pastores, o que tuvieran otro trabajo mejor, pero qué sabemos..."

Con Jacinto todo está prácticamente definido. Sus hijos, aunque jóvenes (de 28, 27 y 24 años), son adultos y ya con su vida hecha, y él parece haberlo aceptado, lo que no impide que por momentos se le quiebre la voz al decir:

"ahora tengo pocas ovejas, he tenido más, ahora hay 130 [...] el año que más he tenido, han sido por ahí como 250. Ahora tengo menos pues porque puedo trabajar menos, ya no puedo trabajar tanto y tienen mucha friega, y no tengo ayuda; eso necesita ayuda y... tengo dos chavales y ellos ninguno, y yo tampoco les obligaba, no les gusta. Uno está trabajando, es arquitecto, es aparejador, y el otro, pues, está trabajando por ahí, lleva ya tiempo también en las carreteras, en las juntas esas, haciendo puentes. Me han ayudado algo de pequeños, mientras han estado, pero que ahora ya no, ya no [...] y por eso hay menos, y cada día pues habrá menos; claro".

En esta misma tónica se encuentra el ejemplo de Cecilio:

"Pues de aquí pa atrás me han ayudado mis hijos, pero como ya no están en la casa [...] mi mujer me ha ayudado mucho también, pero ahora tampoco puede [...] Pues yo mi ganadería tengo muy claro lo que tengo que hacer, que sea el año que viene, que sea otro, pues venderla [al decir esta última frase, baja el tono de su voz, aunque la palabra la menciona de manera rápida], porque de mis hijos ninguno veo que se va a dedicar a eso y ¡hombre! en estos momentos pues yo tampoco se los aconsejo [vuelve a bajar el tono de voz] [...] A mí me da igual si ellos se dedican o no a esto, además, eso es una cosa que si quisieran la pueden hacer, conocerla la conocen [...] si tienen que guardarlas pues saben guardarlas y si tienen que echarlas pues saben echarlas [...], pero no sé, la gente joven casi nadie se quiere dedicar a eso, hay muy pocos [...] Mira, donde yo vivo [en un anejo de Castril llamado Los Cortijillos], ahí somos, somos seis ganaderos. Bueno, dos ya se han quitado porque ningún hijo ha querido dedicarse a eso, y los demás, no hay ninguno de sesenta años en los otros cuatro que que-

damos, y ningún hijo se va a dedicar a eso, esas se van a desaparecer todas [lo dice con voz entrecortada]. Que sea antes, que sea después, en fin..."

Aníbal es de los pocos pastores que cuentan con ayuda de alguno de sus hijos, y más aún, de los pocos que tienen la suerte que su hijo haya heredado la vocación por cuidar de las ovejas; sin embargo, tampoco hay muchas garantías de que pueda ver continuada su actividad en él, puesto que desde hace ya algunos años sobrelleva cierto padecimiento nervioso que tan inesperadamente como llega en un dado momento, así desaparece por algún tiempo.

"Para reposición dejo nomás como unas cuatro o cinco ovejas, porque como ya estoy jubilado yo, pues no puedo tener muchas. Aunque me ayuda mi hijo [de 30 años de edad y que también se llama Aníbal], pero pues la criatura está mala y no puede [al menos no siempre...]. Hijos tengo tres: tengo una zagala y el zagal éste y otro que tengo en Benidorm, él está trabajando en la obra allá, porque esto no le gusta, a él desde chaval no le gustó... a éste sí [se refiere a Aníbal, quien lo acompaña] huy, pa él el ganado es una cosa mala, a éste le gustan mucho. Al otro no, ése trabaja en lo que sea, menos en las ovejas".

Entre los contados casos de ganaderos jóvenes, se encuentra el de Alonso quien al tener apenas una edad de 28 años, dice ser ganadero de toda su vida, pues antes, su padre también tenía ganado y a él le han gustado desde siempre; por eso es que ha apostado ahora por lo que se plantea como una de las tendencias en la política oficial. Repartida entre la zona de Las Almontaras y los rumbos de La Puebla de Don Fadrique, cuenta con una majada de 3.000 cabezas de ovino segureño, pagando a una persona que se haga cargo de guardarlas y darles "careo", pues sus ovejas "salen a la calle casi a diario", aunque también les da pienso y forrajes.

Dionisio es otro de los ganaderos relativamente jóvenes, que también refleja una de las tendencias generadas por la modernización agropecuaria, aunque su explotación sea de cabras para la producción de leche y chotos. De apenas 46 años y con sólo seis de ellos dedicado al manejo de ganado (aunque en su familia hay antecedentes ya, pues sus padres y abuelos tenían ovejas); después de volver a su pueblo, una vez que tuvo que migrar para ocuparse en la hostelería por la zona de Valencia y Murcia, decidió junto con su esposa montar un pequeño negocio: tiene ahora un total de 150 cabras de las razas granadina y malagueña, estabuladas todo el tiempo en una nave con ordeño mecánico y con un área techada de 360 m² y 200 m² de patio. En promedio, tiene una producción de 160-170 litros de leche por día, con alrededor de

80 cabras de ordeña. El año pasado vendió 45 chotos y, en promedio, cada año deja 15 cabras para reposición.

El envejecimiento de la población y de los pastores, unido a la cada vez más creciente y continuada emigración de los jóvenes, así como la disminución en el número de pastores, son constantes de la problemática actual a que se enfrenta la actividad ganadera en estos puntos de la "alta Andalucía" donde la mayoría de los pastores continúan prácticamente por la arraigada costumbre de andar tras el ganado.

El tamaño reducido de las parcelas y junto a él la carencia de zonas donde pastar el ganado durante el invierno, es un factor decisivo, que de cierta manera "obliga" a los pastores a suplementar con pienso la alimentación de sus ovejas por lo menos durante el periodo de noviembre-abril en que se acaban las rastrojeras. Aníbal apunta al respecto: *"esto [el ser pastor] lo hace uno más bien por tener que hacer algo, pero que no deja mucho, a esto también ahora que tienes que echarle mucho pienso, mucho gasto, y no deja tanto. Ahora que si tuvieras mucha tierra donde rumiaran de continuo, pero aquí esto está muy miserere [...] no tienes mucha parcela pa sembrar pastos ni nada y tienes que comprar todo, y eso sale carísimo..."*.

No obstante, la introducción de piensos no es sólo un problema de falta de pastos, se trata también de un elemento en el entramado de la política agraria en pro de la "modernidad". El siguiente fragmento de entrevista con Jacinto así lo deja entrever: *"eso de darles pienso es un problema muy gordo, eso es muy reciente aquí, antes no se les daba nada nomás con lo que se apañaban ellos, y ahora no los engordas más que con pienso, eso ha de tener como unos 30 o 40 años para acá que se usa tanto",* a lo que Basilio añade: *"antes se hacían buenos los borregos sin tenerlos con tanto pienso ni encerrados, andaban allí también con las madres; es que se crían mejor, más sanos, mucho mejor que los engordados de ahora".* Doroteo e Indalecio, rematan:

"Eso tiene mucho gasto [la cría de ovejas], y los borregos los quieren todos con pienso, con pienso compuesto, tiene todo gasto, sabes lo que digo. Los borregos o se venden muy pequeños, o los vendes ahí de 40 días, de 50 días, y si los dejas ya pa engordarlos ya tienes que tenerlos más, por ahí como algunos tres meses [...] cuando los engordas todo es con pienso y paja, los borregos los quieren todos con pienso, sabes. Como no sea camada de borregos que nacen por ahí como en marzo y abril, entonces, en la sierra ahí no se les da nada, ahí nomás que con pasto y con lo que se apañan ellos".

"Entre los olivos y almendros no siembro nada porque eso de los almendros han de estar muy cultivados porque de aquí pa acá se cobra subvención, sabes,

están puestos en subvención normalmente, entonces tienes que ponerlos bien aseados, bien, bien arreglados, sabes [...] aunque se aprovechan las hojas, porque como en este tiempo a los almendros se les caen las hojas, entonces les das de comer a las ovejas con las hojas; y después, cuando echan hierba, pues se labran porque no puedes dejarlos mucho, sabes, por la subvención".

Un elemento que cada vez más está siendo de fundamental importancia en el desarrollo de las actividades agrarias, y entre ellas la ganadería, viene marcado por el papel de las subvenciones. Higinio, jubilado con 73 años de edad de los que treinta estuvo dedicado a andar tras un rebaño de ovejas por cuenta propia, señala: *"¡hombre!, normalmente la ganadería aquí en estos pueblos ha mejorado un montón, desde que dan subvenciones y cosas y lo mismo que has ido mejorando tú, pues ha ido mejorando la ganadería...";* a lo que añade Cecilio: *"la subvención es lo que está manteniendo la ganadería, sabes, eso puedes contarlo. Pero también hay cosas, si es que yo que sé, hay un montón de gente aquí mismo en este pueblo que tienen 500-600 ovejas nada más por la subvención y no se dedican a otra cosa, y ya con la subvención viven [...] pues que les dan mucha subvención".* Dos ejemplos que resultan bastante ilustrativos, son los casos de Emiliano (con una explotación de cabras) y Porfirio con la explotación combinada de ovejas y cabras, de cuyos balances económicos se desprende el hecho que del total de sus ingresos casi el 50 por ciento viene dado por las subvenciones.

Otros de los aspectos limitantes de la ganadería tradicional, en la voz de los propios entrevistados, están dados por la mala coordinación y funcionamiento de las ayudas que reciben los pastores, los bajos y malos precios de los corderos y la falta de organización entre los ganaderos, sobre todo para conjuntar parcelas que les permita ampliar las zonas de pastoreo en las rastrojeras, así como para incorporar cultivos de cobertura de suelo entre aquellos espacios que ahora están plantados de olivares y almendros, aprovechándolos luego en la alimentación de las ovejas mediante un pastoreo eficiente y controlado.

6. Reflexiones finales a modo de conclusión

La concepción "modernizadora" del sector agrario ha intensificado las tendencias hacia la insostenibilidad, manteniendo las zonas rurales en una profunda crisis en

lo ecológico, lo social, lo económico y lo cultural. Justo es en estos momentos repensar un modelo desde y para el desarrollo de la comunidad, que además de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus habitantes implica un retorno al "terruño", la revalorización y rescate de los saberes y prácticas campesinas que les permitan hacer frente al modelo imperante a la vez que una mejor convivencia con la sociedad y la naturaleza. Es necesario, sin embargo, dejar claro que no se trata de una postura romántica y melancólica de añorar lo pasado, los tiempos que "se han ido". Se trata, en todo caso, de dejar de considerar a estas poblaciones como ignorantes, de partir de lo propio y respetar lo que existe para generar verdaderas estrategias de desarrollo desde las entrañas de los propios interesados; lo que implica quitarse las anteojeras y tener siempre claro que aunque esos saberes y conocimientos locales se han desarrollado en su propio contexto ecológico, social y cultural, también pueden tener limitaciones.

La *agroecología* reivindica el concepto de identidad para, al vincularse al *agroecosistema*, transmitir la necesidad de su preservación como legado a las generaciones futuras. Esta identificación entre identidad *agroecológica* y naturaleza implica a todos los miembros de cada comunidad local en su gestión mediante formas de participación (Guzmán, González y Sevilla, 2000: 113). Ideas como las anteriores han sido fuente de inspiración del presente trabajo, en la búsqueda por contribuir, a través de la revalorización de los saberes locales, al rescate y afianzamiento del sentido de pertenencia a la localidad; que sirva, además de un freno al abandono de las actividades tradicionales y del pueblo (dado por los altos índices de emigración que existen), para potenciar un verdadero proceso de desarrollo sostenible. En este sentido, apoyados en un enfoque *agroecológico*, desde la memoria, los silencios y las relaciones con el terruño y la naturaleza, sirvan nuestras anotaciones.

Ante los peligros de continuidad a que hace frente, en Castril de la Peña, la ganadería tradicional en el manejo de ovino segureño y no obstante la pérdida relativa de importancia que dicha actividad tiene en la generación de ingresos para las familias que a ella se dedican, es básico ir pensando en otras vías que, junto a la ganadería, permitan fortalecer y generar fuentes de empleo en el medio rural. Por ejemplo, la artesanía, que puede, incluso, estar vinculada directamente con el aprovechamiento de los montes y del ganado (caso de la revalorización de la lana, el esparto, la madera de los ramones del olivo, etc.) y, por qué no, agroindustrias de transformación, mediante el procesado y aprovechamiento de frutales como la granada, el membrillo, la almendra y el caqui que, completamente desperdiciados para consumo humano, sólo sirven de abono orgánico una vez que caen de los árboles. En general, se trata de promover actividades que al rescatar la experiencia y conocimientos tradicionales en

la transformación y aprovechamiento de recursos naturales, agrarios y ganaderos, permitan diversificar la economía local, a la vez que ofertar alternativas de ocupación a la población adulta (pudiéndoles servir, incluso, a modo de distracción al estar ocupados en la producción o bien, transmitiendo sus saberes a otros grupos de población), o con el caso de pequeños negocios que permitan paliar un poco los altos niveles de emigración entre los jóvenes.

La creación de estas nuevas fuentes de empleo debe ser factible a través del conocimiento y uso organizado (y racional) de los diferentes recursos naturales y sociales de que dispone Castril de la Peña. Habrá, sin embargo, situaciones en las que ciertos conocimientos han desaparecido o están desapareciendo; así como puede haber ciertas cosas que los "viejos" aún saben y que es urgente socializar. Se puede organizar un concurso o una exposición y así revivir este conocimiento; también se pueden implementar pequeños "talleres de investigación" en los colegios y pedir a los niños que indaguen con sus abuelos, sus padres, u otros conocidos, para de esta manera contribuir a que tanto los padres como los hijos sean conscientes de sus propios conocimientos. Se contribuiría de esta manera, además de revalorizar sus propios conocimientos, a reforzar o bien a construir, desde pequeños, un sentido de identidad y de reencuentro con las actividades de sus generaciones pasadas, con el terruño y con sus recursos¹⁴.

Bibliografía referida

Acosta Naranjo, R. -coord.- (2001): *Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía, Vols. 1 y 2*. MESTO, Cuadernos monográficos de Tentudía, Extremadura.

Alfaro Baena, C. (1998): *El repartimiento de Castril. La formación de un señorío en el Reino de Granada*. Ayuntamiento de Castril, Granada.

García Trujillo, R. (2003): *Anteproyecto para el desarrollo sustentable del municipio de Castril*. Inédito. 34 pp.

14• Un proyecto por demás interesante es el que se lleva a cabo en la comarca de Tentudía, Extremadura, que apunta precisamente a consolidar la conciencia de pertenencia al territorio a partir de una mayor comprensión del mismo y mediante una propuesta de investigación etnográfica e histórica; de él forma parte el minucioso trabajo coordinado por Acosta (2001).

- Del Moral, A. (1987): "La artesanía de cucharas de madera de Castril", *Gazeta de Antropología*, nº 5 [en línea], Universidad de Granada.
- Gea Arias, A. (1998): *Castril de la Peña*. Granada.
- Guzmán Casado, G., González de Molina, M. y Sevilla, E. (2000): *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid, Mundi-Prensa.
- IEA (1992): *Evolución de la población en Andalucía, 1900-1991*. Junta de Andalucía.
- IEA (Varios años): *Sistema de Información Multiterritorial*, en línea: http://juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/sima_web
- Iruela, A. (1990): "De fiestas", en Teruel, A. M. (coord.): *Castril, testimonio*, Ayuntamiento de Castril, Granada, pp. 79-84.
- López, T. (1990): *Diccionario geográfico de Andalucía: Granada*. Sevilla, Editorial Don Quijote.
- Madera Pacheco, J. (2004): *Las memorias y los silencios en el conocimiento tradicional. Un estudio de careo con los pastores y su ganado por Castril de la Peña*. Trabajo de Suficiencia Investigadora, ISEC, Córdoba.
- Madoz, P. (1987): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía: Granada*. Ámbito/Editoriales Andaluzas Unidas.
- Martín García, M., Bleda, J. y Martín, J.M. (1999): *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VII al XVIII)*, Granada, Diputación de Granada.
- Mignon, C. (1982): *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. Madrid, Serie Estudios, MAPA.
- Morcillo, J.M. (1990): "Sobre el paraíso", en Antonio Teruel M. -coord.-. *Castril, testimonio*. Granada, Ayuntamiento de Castril, pp. 97-100.
- Sevilla, E. y González de Molina, M. -eds.- (1993): *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, Las ediciones de la Piqueta.